



Por Oscar Vega

En unos días más, Francia emocionada recordará el segundo centenario del nacimiento de Victor Hugo (1802-1885). 'Un día llegará en que vosotros, los de las naciones todas del Continente -sin perder vuestra diversidad de cualidades ni vuestra gloriosa identidad individual- os fundiréis en una unidad superior y constituiréis la fraternidad europea' escribió aquel genio de la literatura. Y con ese lenguaje inflamado, propio del gran romanticismo universal, el autor de 'Nuestra señora de París' pronosticó que, en el futuro, Europa no haría más guerras fratricidas sino la civilización. Un sueño, un anhelo. Europa del siglo XXI dista bastante de convertirse en un proyecto político y social vivo y solidario. La hegemónica guerra nunca desaparece, sin ir más lejos léase los Balcanes. Y en cuanto a eso de civilización el terreno resulta más pedregoso, discutible. Eso sí, Europa se ha unido y unido por el comercio, la empresa y el negocio. Sin embargo los mercados, aunque respetables, constituyen solamente una parte del juego humano. A Europa todavía le falta la unidad de su alma y la convivencia más profunda de sus culturas tan diversas, cambiantes y asombrosas.

Hoy escribo esta carta-despedida y, de modo simple, me pregunto: ¿qué decirles de Europa? Mirando el suizo río Danubio, ancho, sereno, desde la

## Carta desde Europa

## Nos vamos con pena y con Víctor Hugo

Selva Negra al mar de Rumanía, el mismo que fuera ayer un Dambúo Azul o yendo por las callejuelas alegres con tabernas húmedas y acogedoras junto a los canales de Amsterdam, la inquietud sigue en pie. ¿Qué decir? Evidentemente hay mucho que decir. El rumor del Viejo Mundo poderoso, creador, investigador, es incesante aunque también, por otra parte, recobra una angustiosa música de fondo, la incógnita del mundo que no vemos.

Los biólogos microdecan con éxito en la genética reproductiva. Hay otra revolucionaria ingeniería, más misteriosa la humana. Asombra la física cuántica, la robótica, todo. Aunque se descubren nuevas y atroces enfermedades los viejos males van cayendo bajo una medicina implacable, la lucha genética contra los virus. Las religiones se hunden en retirada.

Precisamente Hugo, antes de morir, rechazando al confesor, dijo 'entre Dios y yo no hay intermediarios'. Los astrónomos advierten que el llamado universo eterno está sentenciado a un ocaso desolador. La misteriosa expansión cósmica acelera la extinción de la vida. Aquellos sombríos pronósticos, se cumplirán en los millones de años venideros, si hay un futuro. Así lo comenzaban hace poco en Inglaterra durante la celebración de los 60 años de edad del reputado físico británico, al que llaman el nuevo Einstein, me refiero a Stephen Hawking.

De los institutos y laboratorios, de los observatorios europeos, emergen incesantes datos que apabullan. El sol, una estrella más entre billones, nuestra galaxia, una más entre millones. Y el Homo Sapiens, nosotros, apenas el último primate. La evolución, con sus potentes entre-

ditos, con saltos bruscos e impredecibles. Se sabe que los Neanderthal, esa especie primitiva que dominó Europa y Oriente próximo durante '250 mil años', se encontró, de pronto, hace 'apenas' 40 mil años, con unos recién llegados. Unos tipos débiles pero más inteligentes y creativos: nosotros.

Como sudamericano empujado desde 1973 en este Viejo Mundo ajeno a mi tierra- cordo en que la inteligencia local derrotará tanto eurocentrismo con desolada abundancia económica, tanto euro escepticismo y tanta arrogancia, racismo y orgullo entrelazo, con diámetro, entre finas capas de cortesía y buenos modales.

Unas cuantas finas finales para esta despedida que podrá ser un hasta pronto. Después de un año se terminan estas 'cartas' de los sábados. Agradecemos los saludos y las discrepancias de los lectores. El periodismo es eterno. Sigó aprendiendo y recordando. En el siglo pasado, cuando también estuve en 'La Discusión', era el aprendiz que carecía del bello e impreciable entorno de los recuerdos. Hoy, desde el Rín, desde el Mar del Norte, desde el Mediterráneo o en diversas circunstancias me apoyo y recuerdo, con fondo cariño, a mis amigos chillanes, a los de ayer y de hoy. Son muchos nombres. En esos meandros recuerdo a los dos Opazo, sobre todo al padre, sabio regente de aquel diario de los años cincuenta que se imprimía en prensa plana y cuyos talleres cruzan con fierros y chirridos de imprenta antigua, como en tiempos de Víctor Hugo. Recuerdo a los chongueros, a los linotipistas, correctores de prueba, a los periodistas magníficos. Al gentil Edgar Ferrerón, un caballero a

toda prueba. A Ulises Bustos, alegre bohemio e insustituible. A Cledonio Vallejos, bonachón, serio y eficiente. Al Marcos Parra de entonces, más serio aún, delgado y atento. No me olvido de Apolinario Ordóñez, un gordito entrañable, luchando con la vieja máquina de escribir para sacar en limpio su crónica deportiva. Asistimos al inolvidable Primer Encuentro Nacional de Escritores, bajo la batuta de Gonzalo Rojas. Con Alfonso Lagos andruinoso corapando tinajas en Colchagua. Por la ciudad apacible, entre tantos compañeros, deambulaban Lantaro Vergara, Enrique Gajardo, Ramona, Ciro Vargas y los de su grupo cultural. Injustamente olvidé más mujeres, hoy felizmente incorporadas a todo y en todo. Con el pícaro Ulises nos identificábamos de la noche y del negocio de los hermanos Garbano en calle Constitución -el local ya no existe- o nos sumábamos en la zambanga maravillosa y generosa de los años irrepetibles, calles Cochabamba, Maipén o Balmes a un costado del cine O'Higgins, el domicilio negro de Fidel Torres, el mismo que solaba con un mañana más limpio y que guardaba, para sus amigos, el mejor aguardiente clandestino, bajo el mesón.

Chillán es los hermosos caminos del estío. O con sus lujas largas y ventoleras, inviernos implacables, calados nosotros hasta los huesos, deambulando y viviendo la preciosa aventura de la juventud. Chillán en la fragancia de sus jardines, en la palabra de sus poetas, en las tertulias familiares hondas y cariñosas, sin ese ajerío actual. En Chillán y con Armando Palacios 'armamos' el histórico y rocambolesco viaje de Claudio Arrau, cuando el célebre pianista fuera declarado, en 1958, con bombos y platillos,

'hijo ilustre'. En el Chillán actual tengo el más preciado de los tesoros, a mi hermana Nora y a una larga familia. En Chillán dormí para siempre tantas acres amados. En su viejo cementerio, perfumado de rosas, arrullado por las brisas entre árboles centenarios, reposa nuestra maravillosa madre Rosalva. ¿Cómo no amar a Chillán y toda aquella comarca del río Bío-Bío, desde San Fabián de Alico hasta la costa, para siempre?

En una estrófa de 'La reacción por todos', Víctor Hugo, apunta que 'en los anales del camino cada cual deja lo suyo: la oveja su blanca lana, el hombre su virtud'. Nosotros, verdaderamente, sólo aspiramos a dejar en ustedes, queridos lectores, mucha amistad y una mano fraternal, siempre abierta.

## Nos vamos con pena y con Víctor Hugo [artículo] Oscar Vega.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vega, Oscar

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

2002

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Nos vamos con pena y con Víctor Hugo [artículo] Oscar Vega. retr.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile